

LA DIMENSIÓN GLOBAL COMO COMPETENCIA BÁSICA para el siglo XXI

MIGUEL ARDANAZ IBÁÑEZ

Director del Departamento Pedagógico de FERE-CECA Madrid
(Escuelas Católicas de Madrid)

Director de la Revista Internacional sobre Investigación en Educación Global y
para el Desarrollo
miguel@feremadrid.org

“Únicamente tienen como esclavos a aquellos que por algún delito han incurrido en la pena de esclavitud, ya sean naturales de Utopía, ya sean extranjeros, lo cual ocurre frecuentemente. Les hacen trabajar duramente, y los tienen en prisiones, con trato riguroso, juzgando que son incorregibles y merecedores de más graves castigos ya que, habiendo sido educados tan cuidadosamente en la virtud, no se han podido abstener del vicio. También existe allí otra clase de servidumbre, integrada por algunos extranjeros acostumbrados al trabajo, sin recursos y de baja condición, que se ofrecen para servirles”.

(Utopía, Tomás Moro, 1516).

La literatura de utopías nació en el siglo XVI pocos años después del contacto entre América y Europa en 1492, normalmente con formato de literatura de viajes. Su mayor desarrollo tuvo lugar en el siglo XVII y especialmente el siglo XVIII, con un gran número de obras que descubrían mundos imaginarios, mundos perfectos que eran descritos por los autores.

Este género se convirtió en una moda, con obras de autores tan significativos como Francis Bacon (*Nueva Atlántida*, 1726) que viajaban a lugares desconocidos u otras que descubrían sistemas políticos ya existentes (*La Ciudad del Sol*, 1623, de Tomás de Campanella) o incluso que los creaban nuevos.

Es curioso cómo en ninguna de estas obras se imaginó un mundo sin esclavitud. Ninguno de los autores fue capaz de pensar un mundo en el que la esclavitud fuera algo tan impensable como en el mundo en el que vivimos hoy día (lo que no quiere decir que hoy no exista bajo otras muchas formas y maneras).

Para que las personas de hoy en día piensen que la esclavitud es algo inaceptable en una sociedad que se considere humana, fue necesario algo más que imaginación. Hizo falta que un grupo de personas se reunieran en una pequeña imprenta en Londres y empezaran a pensar cómo cambiar el mundo. Sus nombres eran Thomas Clarkson,

Estos preparados para este mundo interdependiente y cambiante es, por tanto, un objetivo de la educación en nuestro siglo. Desarrollar nuestra dimensión global es, por tanto, una tarea de la educación básica con características de saber instrumental, de la misma tesitura que lo es el matemático o el lingüístico.

educación global y currículum social



Miguel Ardanaz Ibáñez.



John Newton, James Stephen, Grandville Sharp o Oluadah Equiano, esclavo capturado en África, que logró liberarse por sus propios medios y escribió un libro en el que narró su vida y sus peripecias.

Ellos no eran perfectos. Tuvieron que vivir un largo proceso, después de aquel primer encuentro, para que entendieran que la esclavitud no era normal en ninguno de sus formatos. Para ilustrar la importancia de los procesos es bueno saber que el mismo Equiano, una vez liberado, estuvo colaborando con el tráfico de esclavos seleccionando la “mejor mercancía”.

La apuesta por cambiar el mundo no era retórica. El fenómeno de la esclavitud ocupaba tres continentes. Los esclavos eran capturados en África y enviados a Europa y fundamentalmente a América. Allí las esclavas y esclavos trabajan en los campos de algodón, tabaco y azúcar (el petróleo del siglo XVIII). Una vez realizada la cosecha todas aquellas materias eran procesadas y enviadas a Inglaterra y a toda Europa.

El sistema económico de aquella época era impensable sin la esclavitud y de hecho casi el mundo era inexplicable sin ella. La esclavitud había existido desde siempre.

En el mundo de aquella época la libertad era lo raro y eso se consideraba natural.

A nadie se le ocurrió que aquello se podía cambiar.

LA DIMENSIÓN GLOBAL

La historia que contamos en el apartado anterior probablemente sea el prelude de lo que hoy en algunos contextos educativos denominamos la “dimensión global”. Si analizamos con detenimiento este relato podemos observar los elementos que constituyen esta dimensión propia del siglo XXI y que bebe de las iniciativas de la educación social, la educación en valores, la educación para el desarrollo, la educación popular y otras.

Estos elementos son:

- La cooperación en la mejora de nuestra realidad personal, local y global.
- La interdependencia en nuestro mundo global.

A finales del siglo XVIII, cuando en Londres se reunía el grupo del que hablábamos anteriormente, ya empezaban a intuir que en su mundo era fundamental tener en cuenta la dependencia que unos tenían de otros, en todas partes del planeta. Uno de los símbolos de sus campañas fue el azúcar, algo tan cotidiano como la hora del té. Cuando este grupo de personas veía el azúcar, era capaz de ver más. Veían a las personas que en los campos de cultivo en América eran explotadas. Veían los barcos negreros en África tomando “su compra humana” en los mercados indígenas del Congo Belga.

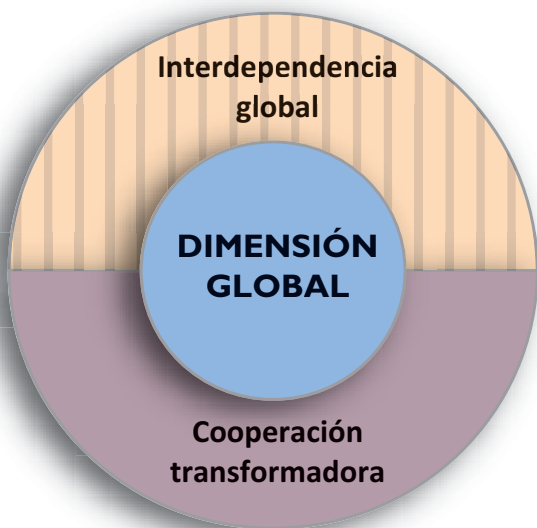
Pero este grupo de personas también sintió que era su tarea mejorar el mundo en el que vivían. Y cayeron en la cuenta que lo tenían que hacer cooperando, trabajando en equipo, implicando a las personas de su realidad. Esto lo hicieron de muy diversas maneras, por ejemplo con la “Caja Africana”, donde guardaban materiales de los barcos negreros que enseñaron a personas de multitud de lugares de Inglaterra para que entendieran las condiciones de los esclavos al viajar hacia América. Otras maneras tenían que ver con el diálogo con políticos, como por ejemplo con el parlamentario británico William Wilberforce, que fue el encargado, años después de presentar el proyecto de ley para acabar con la esclavitud. Algo que costó mucho y que parecía totalmente imposible.

Estos dos elementos, la interdependencia global y la cooperación transformadora son dos características distintivas en el siglo XXI: hoy día somos más inter-

dependientes que en ninguna otra época y a su vez tenemos más capacidad de hacernos cargo de nuestro mundo y mejorarlo como nunca antes lo habíamos pensado o imaginado (así como también de destruirlo).

Estar preparados para este mundo interdependiente y cambiante es, por tanto, un objetivo de la educación en nuestro siglo. Desarrollar nuestra dimensión global es, por tanto, una tarea de la educación básica con características de saber instrumental, de la misma tesitura que lo es el matemático o el lingüístico.

BASES DE LA DIMENSIÓN GLOBAL



DE LA EDUCACIÓN INTERNACIONALISTA A LA COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA

Las propuestas educativas asociadas a la dimensión global han tenido diferentes expresiones a lo largo de los últimos siglos, pero quizá la primera propuesta integral y de corte global fue realizada en 1974 por la UNESCO en su documento: *Recommendation concerning Education International Understanding...* Ya en este documento de hace casi cuarenta años se esbozaban las intuiciones de la dimensión global:

[...] Los siguientes objetivos principales deberían considerarse como los principios rectores de la política educacional:

- a) una dimensión internacional y una perspectiva global de la educación en todos sus niveles y en todas sus formas;

- b) la comprensión y el respeto hacia todos los pueblos, sus culturas, civilizaciones, valores y modos de vida, incluidas las culturas étnicas tanto nacionales como las de otras naciones;
- c) el reconocimiento de la creciente interdependencia mundial de los pueblos y las naciones;
- d) la capacidad de comunicarse con los demás;
- e) el conocimiento no sólo de los derechos, sino de los deberes que tienen las personas, los grupos sociales y las naciones para con los demás;
- f) la comprensión de la necesidad de la solidaridad y la cooperación internacional,
- g) la disposición por parte de cada uno de participar en la solución de los problemas de su comunidad, de su país y del mundo entero.

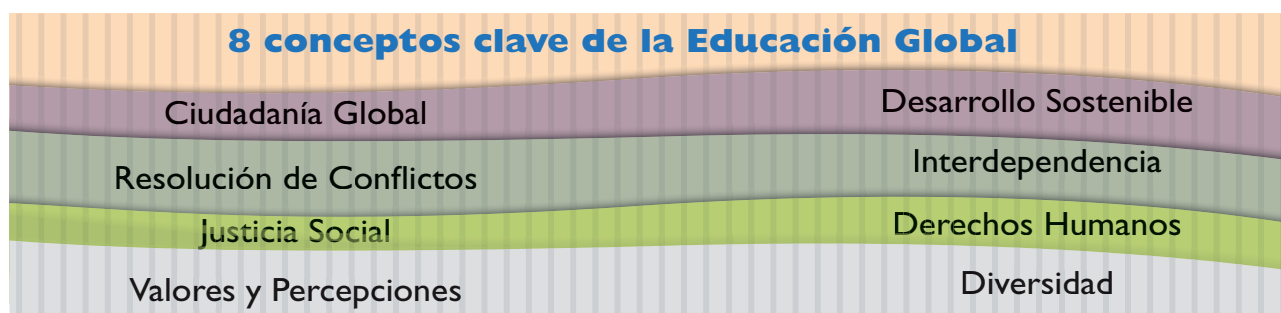
Esta reflexión de la UNESCO bebía de la experiencia de las últimas décadas en Europa (especialmente años sesenta), sobre todo, del trabajo de incipientes ONG de desarrollo, herederas del trabajo de los pioneros abolicionistas en Inglaterra y los países escandinavos. Estamos hablando de una historia de cincuenta años en Educación para el Desarrollo (*Development Education*) que empezó a desarrollarse en España de manera masiva en la década de los noventa con el boom de las ONGD.

Un salto de cuarenta años hacia lo práctico podemos visualizar en una de las descripciones que da el gobierno inglés hoy día respecto a la educación global:

La dimensión global explora nuestras conexiones con el resto del mundo. Nos capacita para aprender a conectar la complejidad de los asuntos globales y a explorar la relación de su propia vida con la gente, los lugares y los asuntos del mundo. La dimensión global relaciona a los países desarrollados y en desarrollo, incluso en Europa. Ayuda a aprender cómo imaginar futuros diferentes y el rol que cada estudiante puede tener en la creación de un mundo justo y sostenible. (*The global dimension in action*, 2007, QCA)

En el contexto inglés se ha definido con bastante claridad cuáles serían los elementos básicos del aprendizaje en la dimensión global. Se considera que son ocho y se ha estudiado con bastante detalle cómo secuenciarlos y programarlos en función del desarrollo evolutivo:

CONCEPTOS CLAVES DE LA EDUCACIÓN GLOBAL



Este listado es ligeramente variable en el propio contexto británico pero sí que ayuda a mostrar una “fotografía” para una definición operativa de la dimensión global.

En España el trabajo sobre la dimensión global se ha desarrollado de manera explícita por las ONG de desarrollo, desde hace décadas con un impacto relativo, especialmente para el trabajo tan intenso que algunas han desarrollado. Una de las razones del escaso impacto tiene que ver, en mi opinión, con la desconexión entre los lenguajes y formatos de la escuela y los de las planificaciones de las ONG. No obstante estas dificultades, la definición semántica de la Educación para el Desarrollo (EpD) de las ONGD está en línea con el trabajo en la dimensión global.

El éxito de esta definición tuvo lugar con la incorporación de la misma, con ligeras variaciones, a la Estrategia Española de Educación para el Desarrollo de 2008:

“Proceso educativo (formal, no formal e informal) constante encaminado, a través de conocimientos, actitudes y valores, a promover una ciudadanía global generadora de una cultura de la solidaridad comprometida en la lucha contra la pobreza y la exclusión así como con la promoción del desarrollo humano y sostenible” (Ortega Carpio, 2006: 15).

Con esta definición también se hacía oficial una denominación ampliada del concepto: se trata de la Educación para el Desarrollo y la Ciudadanía Global. En realidad en esta definición lo verdaderamente relevante era la inclusión del término “ciudadanía”. El concepto de ciudadanía es una evolución que trataba de significar la importancia de la participación y la responsabilidad de absolutamente todas las personas del planeta en la construcción de la justicia. De esta manera se rompían las caracterizaciones Norte-Sur, Primer-Tercer Mundo, Desarrollados-Subdesarrollados, apareciendo una centrada en la pareja Inclusión-Exclusión.

Esta perspectiva se corresponde con lo que la teoría EpD denomina “visión de quinta generación” y que está transformando las operativas de las ONGD en todo el planeta. Mientras tanto convive con diferentes perspectivas que tienen que ver con su cuarta generación. En ésta se reflejaba la dimensión de la complejidad referida a la transformación. Éste es el origen de las llamadas “educaciones para”: educación para la paz, educación intercultural, educación para el desarrollo sostenible, educación para la equidad de género, educación en derechos humanos.

Todas estas remiten a la educación global (que trabaja sobre la dimensión global) desde diferentes perspectivas o enfoques. Todas ellas son complementarias y su fragmentación corresponde a la necesidad de dividir en áreas comprensibles una realidad compleja y cambiante como la del mundo en que vivimos.

En el gráfico de la página nueve podemos ver cómo se integran las diferentes visiones de la educación global y cómo en su conjunto, aportan una imagen com-

pacta hacia los elementos que caracterizan a la misma. En el lado izquierdo encontramos las relacionadas con los aspectos individuales (y que suelen ser más trabajados en el ámbito escolar) y en la derecha las que tienen que ver más con aspectos sociales (que trabajan sobre todo las ONGD). Es una tarea pendiente de ambos lados conectar ambas secciones del círculo y generar procesos adecuados y bien programados.

Se nos ocurre que una buena excusa y oportunidad para ello ha sido la emergencia en la OCDE y en el estado español del modelo pedagógico de competencias básicas educativas y especialmente de la competencia social y ciudadana (CSC). Veamos una de sus caracterizaciones:

La competencia pretende que la alumna o alumno logre los conocimientos precisos sobre la organización, el funcionamiento y evolución de las sociedades actuales y del sistema democrático, así como acerca de los rasgos y valores de éste; además, que desarrolle las destrezas necesarias para identificar problemas en su entorno, analizar y reflexionar sobre sus experiencias personales, obtener, interpretar y valorar información relevante, elaborar propuestas que, en definitiva, le permitan desenvolverse con responsabilidad y autonomía creciente; y también que desarrolle un espíritu crítico para con los distintos hechos sociales, actitudes activas de escucha, diálogo, solidaridad, participación, empatía, etc., y valores democráticos y cívicos, de justicia social, de respeto a la diversidad... y que madure una conciencia tanto de su propia identidad como de las injusticias, problemas y desigualdades de las sociedades contemporáneas.
(Competencia social y ciudadana, Gobierno vasco, 2009.)

La Competencia Social y Ciudadana es una competencia fronteriza con las otras competencias. Supone una competencia de activación y proporciona un territorio relacionado con la vida real, con nuestro mundo global. Por ahora, la oportunidad para trabajar la dimensión global a través de todas ellas y especialmente de la CSC está siendo desaprovechada desde ONGD y centros educativos (en estos últimos se están desaprovechando las oportunidades del modelo de competencias de manera general por causas internas y externas).

EDUCACIÓN GLOBAL: DIÁLOGOS Y DEBATES

Lo que hemos descrito hasta ahora es una caracterización de la dimensión global y del conjunto de educaciones que configuran la educación global. Sin embargo, todas ellas están actualmente en plena construcción a pesar de sus décadas de funcionamiento. Algunas de ellas tienen diálogos abiertos que no hacen sino mostrar la pluralidad del mundo en el que vivimos. Otras son debates que muestran la evolución y los derroteros que va tomando la educación global en la actualidad. Veamos algunos de ellos para profundizar un poco más en su caracterización en forma de dicotomías.

Concienciación vs. Comprensión

Este es un debate clásico de la educación para el desarrollo. La tendencia habitual ha sido apostar por la concienciación, sobre todo a través de la información, con resultados bastante pobres. La educación global apuesta por procesos educativos de largo recorrido que generen comprensión y metacognición como indicadores fundamentales del aprendizaje. Esta dicotomía en clave escolar se puede traducir en “contenidos vs. procesos”.

Educación para la paz,
educación intercultural,
educación para el desarrollo
sostenible, educación para la
equidad de género, educación
en derechos humanos, todas
estas remiten a la educación
global (que trabaja sobre
la dimensión global) desde
diferentes perspectivas o
enfoques

Verticalidad vs. Horizontalidad

Las iniciativas en educación social que se han desarrollado clásicamente tienen una perspectiva vertical. Es decir; “yo/nosotros voy/ a ayudar/salvar a esta persona/grupo”. Esta perspectiva tiene resultados a corto plazo que son desactivados a medio largo plazo. Las propuestas actuales apuestan por propuestas horizon-

tales: “todos somos importantes para todos”, “todos tenemos un papel en la transformación social”. Las propuestas paternalistas o benevolentes están muy insertas en las acciones sociales y se confunden con frecuencia con la solidaridad. La solidaridad en clave de educación global está caracterizada por la complejidad y por eso necesita de procesos y la participación de todos y todas.

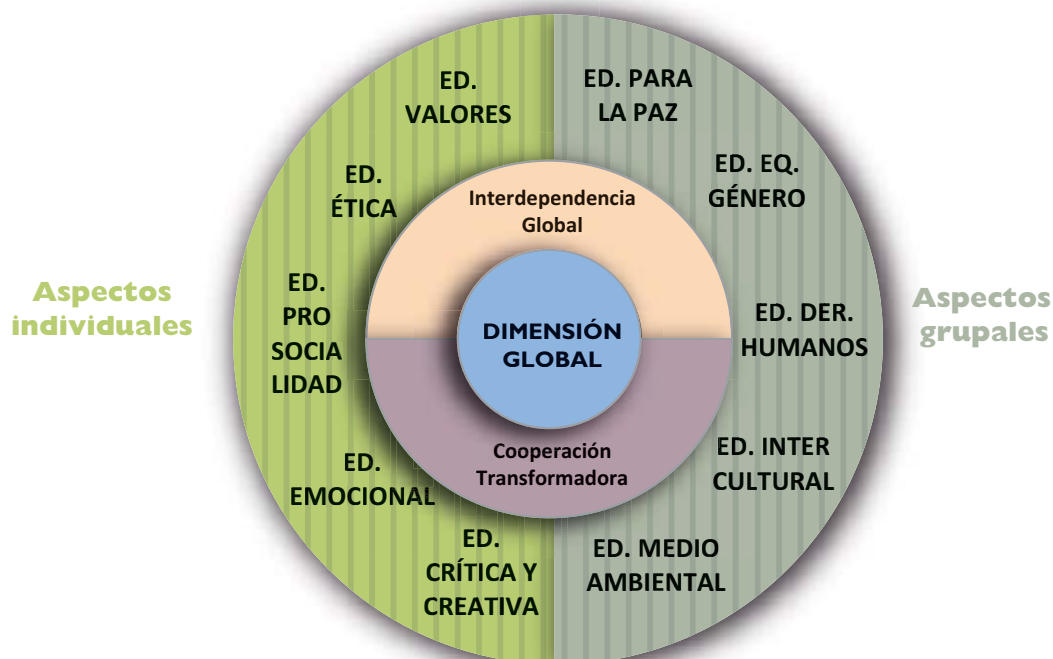
Educación vs. Desarrollo

Esta es una falsa dicotomía que se produce con frecuencia en la educación para el desarrollo y de la que ya hemos hablado en páginas anteriores. En las propuestas de EpD en general se ha tendido a hablar más de desarrollo que de educación, creando un espacio entre ambas perspectivas que no tenía porque existir. Se trata de una de las asignaturas pendientes que la perspectiva de la educación global está tratando de subsanar.

Curricular vs. Integral

Los intentos que se están desarrollando actualmente para saltar el “gap” que hay ente educación y desarrollo tiene que ver sobre todo con la inserción curricular de sus conceptos. Aunque esta sea una idea importante parece claro (por los resultados) que la comprensión profunda de los elementos de la educación global solo tendrá éxito con propuestas integrales que hagan coherentes la propuesta educativa de cara al aprendiz. Por ejemplo, en un centro educativo esto significa que además de trabajar la dimensión curricular se ha de trabajar la estructura democrática de centro, la acogida, las metodologías apropiadas, la resolución de conflictos y la convivencia, la comunicación, la transparencia y en definitiva, la organización de centro.

LA EDUCACIÓN GLOBAL COMO ENFOQUE INTEGRADOR





Cosmopolita vs. Postcolonial

Uno de los debates más sólidos que está habiendo en la actualidad viene de la crítica de modelos de educación global nacidos desde el poder y a través de la cultura dominante. Como respuesta a ellos ha surgido una corriente, que recoge las intuiciones de Paulo Freire, que pone en duda y denuncia la uniformización de las culturas y del pensamiento, en pos de una supuesta cosmopolitización. Esta corriente, denominada “educación global postcolonial”, apuesta por la diversidad de modelos de desarrollo medioambiental, económico y cultural.

Exclusión vs. inclusión

La educación global se ha considerado un extra para personas especialmente concienciadas con estas temáticas, cuando las urgencias son superadas. Los estudios e investigaciones van demostrando que se trata de una opción de inclusión especialmente indicada para ámbitos al margen. El trabajo en red, la apuesta cooperativa, la corresponsabilidad..., se convierten en vehículos que generan competencias generales y más amplias y que incluyen a los que suelen ser excluidos del sistema.

Local vs. global

En época de crisis, curiosamente, la perspectiva global se difumina y sólo se puede atender a perspectivas locales. La educación global visualiza los vínculos y ayuda a desvelar la complejidad en situaciones fáciles o difíciles. Apuesta por el empoderamiento y la emancipación de las personas con todas sus miradas. De una manera metafórica es como mirar con nuestros dos ojos. Apostar por mirar sólo con uno es un absurdo de difícil explicación. La vía fundamental por la que se apuesta en la actualidad para trabajar esta doble mirada es el trabajo en redes, de todo tipo, tamaño y naturaleza, con resultados muy interesantes.

Polisemia vs. unificación

Un debate abierto hoy día y con difícil solución tiene que ver con la denominación de la educación que trabaja la dimensión global. En España es clásico el nombre “educación para el desarrollo”, pero son

conocidos sus problemas con la polisemia que genera. También se ha añadido el término de “ciudadanía global”. En Reino Unido se ha optado por el término “educación global” para el ámbito escolar y por ahora está teniendo éxito. Aparte de la polisemia, otra dificultad es la neutralidad. Los términos relacionados con la educación global nunca son neutrales, pretenden un modelo de sociedad justa y sostenible para todos y todas y ello requiere estar preparados para un diálogo y un debate apasionado y paciente, respetuoso y comprometido, activo y libre, propio de sociedades maduras.

Quizá estamos hablando de una educación para la utopía. ■

Para saber más

- FERE-CECA Madrid/ Intered, (2011), *Revista Internacional sobre investigación en Educación Global y para el Desarrollo*, n.º 0. Madrid. www.educacionglobalresearch.net
- HEGOA (2009), *Educación para la Ciudadanía Global. Debates y desafíos*. Vitoria: UPV.
- AECID (2009), *Estrategia de Educación para el Desarrollo*. Madrid: Ministerio de asuntos exteriores y Cooperación.
- BOURN, D. (2008), *Development Education. Debates and Dialogues*. London: IOE.
- HICKS, D., y HOLDEN, C. (2008), *Teaching the Global Dimension*.
- ANDREOTTI, V., y DE SOUZA, T. M. (2012), *Postcolonial Perspectives on Global Citizenship Education*. Oxon: Routledge.
- QCA (2009), *The global dimension in action. A curriculum planning guide for schools*. Accesible en: www.dep.org.uk/silo/files/the-global-dimension-in-action.pdf
- DFID (2005) *Developing the global dimension in the school curriculum*. Accesible en: www.education.gov.uk/publications/standard/publicationdetail/page1/DFES-1409-2005.